

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA
XLVIII ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO
(29 de junio a 4 de julio de 1987)

MENSAJE SOBRE EL AÑO MARIANO

TERCER MILENIO DE LA REDENCION

Se aproxima el año dos mil de la era cristiana, con el que comenzará el tercer milenio de la Redención de la humanidad por el sacrificio de Cristo. Es un acontecimiento que no puede pasar inadvertido para los creyentes sino debe ser visto como providencial por quienes tenemos conciencia de nuestra condición de bautizados e hijos de la Iglesia.

El Santo Padre Juan Pablo II, en sucesivas encíclicas y alocuciones, nos invita a hacer de este tiempo un continuado y profundo adviento", es decir, un periodo de expectativa gozosa y llena de esperanza, porque la llegada del tercer milenio constituye una ocasión privilegiada de retomar conciencia sobre la gracia de la salvación, que Cristo nos ofrece, y una invitación urgente para acogerla y anunciarla como iluminación y fuerza para superar los obstáculos y vivir con fidelidad la vocación cristiana.

MARIA Y LA REDENCION

Consciente de que la Virgen María es el modelo perfecto de esta expectativa del Mesías Redentor y de que ella está íntimamente ligada al plan divino de salvación, el Santo Padre ha querido que en este tiempo que antecede al año dos mil esté muy viva y siempre presente la persona de María, maestra de fe y de obediencia al designio salvador de Dios, Madre de la Iglesia, poderosa intercesora nuestra.

En la Virgen María, singularmente redimida por los méritos de Cristo, encuentra la mujer un modelo ejemplar de humanidad y el ideal de su dignidad personal y de su misión cristiana en la vida familiar y social "En efecto, la feminidad tiene una relación singular con la Madre del Redentor. „. La figura de María de Nazaret proyecta luz sobre la mujer en cuanto tal por el mismo hecho de que Dios, en el sublime acontecimiento de la encarnación del Hijo, se ha entregado al ministerio libre y activo de una mujer. Por lo tanto, se puede afirmar que la mujer, al mirar a María, encuentra en ella el secreto para vivir dignamente su feminidad y para llevar a cabo su verdadera promoción. A la luz de María, la Iglesia lee en el rostro de la mujer los reflejos de una belleza, que es espejo de los más altos sentimientos, de que es capaz el corazón humano: la población total del amor, la fuerza que sabe resistir a los más grandes dolores, la fidelidad sin límites, la laboriosidad infatigable y la capacidad de conjugar la intuición penetrante con la palabra de apoyo y de estímulo (Redemptoris Mater No. 46).

Esta es la razón de que el Santo Padre haya querido promulgar, como precioso regalo mariano, la Encíclica Redemptoris Mater , la sexta de su pontificado, sobre la persona de María y su estrecha vinculación al misterio de Cristo y al ministerio de la Iglesia, que debe ser objeto de atenta lectura y piadosa reflexión de parte de los fieles católicos.

Ha querido además el Papa que en todo el mundo católico se celebre el Año Mariano, que comenzó el 7 de junio, domingo de Pentecostés, y se concluirá el 15 de agosto de 1988, solemnidad de la Asunción de María Santísima a los cielos. En esta forma la Madre del Salvador aparece ante nuestra fe como la perenne presente en la vida de la Iglesia y como la "señal grandiosa en el cielo (Cf. Ap. 12, 1), signo de esperanza segura y de consuelo para el Pueblo de Dios.

MARIA EN LA PIEDAD DE LOS COLOMBIANOS

Como Pastores de la Iglesia en Colombia, hemos acogido con alborozo esta decisión del Santo Padre porque constituye en verdad una gracia especial que Dios ofrece a nuestro país, para aquilatar los valores espirituales, profundizar en la fe cristiana y propiciar la conversión a Cristo, al amparo de María quien, desde los albores de la evangelización, ha sido protectora, maestra y madre del pueblo colombiano.

Estamos seguros de que igualmente todos y cada uno de nuestros fieles responderán con alegría y entusiasmo a este llamamiento del Papa, porque Colombia siempre se ha distinguido por su acendrada devoción a María Santísima, Madre de Dios y Madre nuestra. El Año Mariano está llamado a hacer más vivo y consciente el compromiso cristiano y a acendrar nuestra devoción mariana para que María, con su ejemplo y maternal intercesión, nos conduzca a su Hijo bendito, fuente de vida y santidad.

MARIA Y LA PAZ DE COLOMBIA

La poderosa mediación de la Virgen María nos es particularmente necesaria en nuestros días, cuando la paz, por todos anhelada, se aleja cada vez más de nuestra vida y la violencia pretende adueñarse de Colombia, cuando los esfuerzos por instaurar una auténtica justicia encuentran numerosas y graves dificultades. Nunca como ahora hemos sentido la urgencia de rectificar los errores cometidos y emprender el camino del regreso a Dios y a su santa ley.

María, que trajo al mundo a Jesús el "Príncipe de la Paz", quiere continuar entre nosotros esta su misión y seguir siendo la valiosa abogada para que Dios nos conceda la verdadera paz, distinta y superior a la paz deleznable que ofrece al mundo, y cambie nuestros corazones para aprender a amar y a respetar la vida de nuestros hermanos, el más preciado don divino, hoy violado por tantos y monstruosos crímenes.

María nos enseña que la paz es regalo de Dios pero es también conquista humana que se obtiene por la apertura a Él y al prójimo para amarlo de verdad compartiendo en auténtica justicia los dones recibidos. Ella, que vivió generosamente esta entrega y por ello es invocada como "Reina de la Paz", nos lo enseña de nuevo y con insistencia nos llama a comprometernos decididamente con la instauración de la justicia, base fundamental de la paz.

En dolorosos momentos de la vida colombiana y desde el Santuario nacional de Chiquinquirá, la Patrona de Colombia ha respondido con amor y generosidad de Madre a la humilde y confiada plegaria de sus hijos. Estamos seguros de que también ahora nos ofrece su protección para que sepamos enfrentar la hora presente, como genuinos discípulos de Cristo, constructores de una nueva sociedad inspirada en el Evangelio.

AÑO DE INTENSA ORACION

Con el afecto de Pastores que profesamos a los fieles católicos que el Señor nos ha confiado, convocamos a todos para que celebremos este Año Mariano con la mayor solemnidad y devoción posibles, en el contexto del Año Litúrgico que es el marco en que ha de vivirse la auténtica piedad mariana. Corresponde a las Iglesias Particulares preparar la programación propia de cada una, por medio de la cual todos los fieles tomarán parte activa y devota en la celebración del Año Mariano, como lo espera de sus hijos la Virgen María y como lo exige nuestro amor a tan excelsa Madre.

De modo especial será un año de intensa y fervorosa oración para que Dios, por la intercesión maternal de María, se compadezca de los sufrimientos de nuestra patria, destierre de su suelo toda clase de violencia, asegure el advenimiento de la paz por la justicia y el amor y nos conceda convertirnos a vida nueva de acuerdo con sus santos mandamientos. Sea nuestra oración humilde, perseverante y confiada en la misericordia infinita del Señor.

Recomendamos particularmente la oración del Santo Rosario en familia como instrumento de evangelización, de unidad familiar y de concordia social.

Recordemos las palabras del Santo Padre en Chiquinquirá: "Mostrándonos el Rosario, María nos está anunciando a Cristo, nos descubre los misterios de su Humanidad, la gracia de la Redención, la victoria sobre la muerte y su gloriosa Resurrección, el misterio de la Iglesia que nace en Pentecostés y la esperanza de la vida eterna. . . . Qué fuente inagotable de inspiración para la piedad cristiana, la contenida en el Santo Rosario! No dejéis de alimentar vuestra vida espiritual. . . con el rezo de esta oración mariana por excelencia (Mensajes, No. 290).

MARIA NUESTRA ESPERANZA

En medio de las sombras que nos circundan mantenemos firme la esperanza cristiana que nos hace confiar en días mejores. Esperamos que Dios Nuestro Señor tienda su mano salvadora a su pueblo para librarlo de tantas calamidades. Confiamos en la intercesión poderosa de María Santísima para que obtengamos de su Hijo Jesucristo la gracia de la sincera conversión a vida nueva según el espíritu del Evangelio. María, obediente a la voluntad del Padre, fiel a la Palabra de Cristo, dócil a las inspiraciones del Espíritu Santo, es el ejemplo luminoso que alienta nuestro ánimo para superar las pruebas de la hora presente y acometer la gran tarea de reconciliarnos con Dios y con los hermanos por la santidad de vida y por la justicia que trae como fruto la paz. En actitud de fe, esperanza y amor celebramos el Año Mariano.

Bogotá, 30 de julio de 1987

Alfonso Card. López Trujillo
Arzobispo de Medellín
Presidente Conferencia Episcopal

Mario Revollo Bravo
Arzobispo de Bogotá
Primado de Colombia

Pedro Rubiano Sáenz
Arzobispo de Cali
Vicepresidente Conferencia Episcopal

Augusto Trujillo Arango
Arzobispo de Tunja

José Joaquín Flórez Hernández
Arzobispo de Ibagué

Héctor Rueda Hernández
Arzobispo de Bucaramanga

José de Jesús Pimiento
Arzobispo de Manizales

Samuel S. Buitrago Trujillo
Arzobispo de Popayán

Carlos José Ruiseco Vieira
Arzobispo de Cartagena

Rafael Sarmiento Peralta
Arzobispo de Nueva Pamplona

Félix María Torres Parra
Arzobispo de Barranquilla

Gustavo Posada Peláez
Vicario Apostólico de Istmina

José Gabriel Calderón Contreras
Obispo de Cartago

Eloy Tato Losada
Obispo de Magangué

Gregorio Garavito Jiménez
Obispo de Villavicencio

Alonso Arteaga Yepes
Obispo de El Espinal

Alfonso Uribe Jaramillo
Obispo de Sonsón-Rionegro

Arturo Salazar Mejía
Obispo de Pasto

Miguel Ángel Lecumberri
Vicario Apostólico de Tumaco

Livio Reginaldo Fischione
Vicario Apostólico de Riohacha

Juan Eliseo Mojica Oliveros
Obispo de Garagoa

Augusto Aristizábal Ospina
Obispo de Jericó

Joaquín García Ordóñez
Obispo de Santa Rosa de Osos

Alfonso Sánchez Peña
Obispo Prelado de Alto Sinú y San Jorge

Eladio Acosta Arteaga
Obispo de Antioquia

Jesús Emilio Jaramillo Monsalve
Obispo de Arauca

Rubén Buitrago Trujillo
Obispo de Zipaquirá

Darío Castrillón Hoyos
Obispo de Pereira

Libardo Ramírez Gómez
Obispo de Garzón

Hernando Rojas Ramírez
Obispo de Neiva

Ignacio Gómez Aristizábal
Obispo de Ocaña

Heriberto Correa Yepes
Vicario Apostólico de Buenaventura

Jesús María Coronado Caro
Obispo de Duitama-Sogamoso

Mario Escobar Serna
Obispo de Palmira

Alberto Giraldo Jaramillo
Obispo de Cúcuta

Víctor Manuel López Forero
Obispo Castrense

Gabriel Romero Franco
Obispo de Facatativá

Darío Molina Jaramillo
Obispo de Montería

Olavio López Duque
Vicario Apostólico de Casanare

José Agustín Valbuena Jáuregui
Obispo de Valledupar

Ugo Puccini Banfi
Obispo Auxiliar de Barranquilla

Arcadio Bernal Supelano
Vicario Apostólico de Sibundoy

Juan Francisco Sarasti Jaramillo
Obispo de Barrancabermeja

José Luis Serna Álzate
Obispo de Florencia

Jorge Ardila Serrano
Obispo Auxiliar de Bogotá

Rodrigo Arango Velásquez
Obispo de Buga

Héctor Jaramillo Duque
Obispo de Sincelejo

Roberto López Londoño
Obispo de Armenia

Fabio Betancur Tirado
Obispo de La Dorada-Guaduas

Rodrigo Escobar Aristizábal
Obispo de Girardot
Secretario General del Episcopado

Jorge Iván Castaño Rubio Vicario
Apostólico de Quibdó

Álvaro Raúl Jarro Tobos
Obispo de Chiquinquirá

Hernán Giraldo Jaramillo
Obispo electo de Málaga-Soata

Isaías Duarte Cancino
Obispo Auxiliar de Bucaramanga

Leonardo Gómez Serna
Obispo de Socorro y San Gil

Oscar Ángel Bernal
Obispo Auxiliar de Sonsón-Rionegro

Guillermo Alvaro Ortiz Carrillo
Obispo Auxiliar de Bogotá

Enrique Sarmiento Angulo
Obispo Auxiliar de Bogotá

Agustín Otero Largacha
Obispo Auxiliar de Bogotá

Fabio Suescún Mutis
Obispo Auxiliar de Bogotá

Abraham Escudero Montoya
Obispo Auxiliar de Medellín

Fabián Marulanda López
Obispo Auxiliar de Ibagué

Luis Augusto Castro Quiroga
Vicario Apostólico de San Vicente-Puerto Leguizamo

Gustavo Martínez Frías
Obispo de Ipiales

Héctor Gutiérrez Pabón
Obispo Auxiliar de Cali

Marceliano Canyes Santacana
Prefecto Apostólico de Leticia

Belarmino Correa Yepes
Prefecto Apostólico de Mitú

Antonio Ferrándiz Morales
Prefecto Apostólico de San Andrés y Providencia

Germán García Isaza
Prefecto Apostólico de Tierradentro

José Aurelio Rozo Gutiérrez Prefecto Apostólico de Vichada

Alberto Lee López
Prefecto Apostólico de Guapi

Tiberio Polania
Administrador Diocesano de Tibú

Mario Alberto Jiménez Rojas
Administrador Apostólico de Ariari